

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia y Lorea, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:
Todos los suscritores. NÚM. 514.

MURCIA 4 DE MARZO DE 1900

La Juventud Literaria

PALIQUE

Las máscaras ayer: la Cuaresma hoy: esta es la vida: mudanza continua y espejo de bruscos contrastes. Pero en medio de ese cambio y de esa mezcla de sucesos tan diversos, se nota la fijeza de aquellas ideas que nunca se alteran, porque la fe las alienta, y la religion católica las predica y las enseña.

La Cuaresma, con sus ayunos, sus privaciones y sus vigilijs, nos hablan de algo serio, que se impone siempre á la inteligencia del hombre que cree: esta existencia dura poco: el goce es transitorio: la muerte viene cuando se sospecha y la mortificación es virtud indispensable para purificar nuestras almas de los rastros de las culpas, que por flaqueza cometemos.

La iglesia con su alta sabiduría, da á los fieles, como punto de meditacion en los dias de Cuaresma, el pensamiento de la muerte, que constituye el gran libro donde el hombre debe estudiar y consultar á diario todas sus acciones: la idea de la muerte es la mejor filosofía de la vida. Concluye con ilusiones y esperanzas, seca la soberbia, consume lo mismo la juventud que la hermosura. No se fija bien el hombre en lo que representa, y parece como que muchas veces quiere desviar de su inteligencia la nocion clara de ella, con el pretexto de la tristeza y de lo sombrío del asunto.

La certeza de la muerte y la inseguridad de su hora, son dos

ejes sobre que gira esta verdad fundamental.

Es la vida ancho campo para la felicidad: durante ella, la fortuna, el dinero, la posicion, pueden abrir anchos y dilatados horizontes; la ciencia indudablemente tiene la virtud de coronar con la aureola del genio, las frentes de sus hijos; el arte, tambien á los predestinados los ensalza y cicatrizan los dolores; pero dichas, poder, talentos, todo se pierde en un momento, ante la pertinencia de un mal, lo inesperado de un ataque ó lo improvisado de un accidente.

Todo se evita en la vida: hay una sola cosa inevitable, la muerte. No la miremos en estas cuartillas bajo el prisma místico, ó el aspecto religioso; considerámosla en su sentido real y positivo; toda la historia de la humanidad confirma su certeza, y sus víctimas ó sus trofeos son otros tantos infinitos testigos que abonan la veracidad de un extremo, que nadie después de todo ha sabido negar.

Cuando todavía no están extintos los gritos del Carnaval, la Iglesia les presenta á sus hijos la idea de la muerte, como remedio del pensamiento y de la voluntad, todo rastro pecaminoso, y como escudo para que el espíritu se fortifique en la virtud, deje el mal y venga el bien.

La broma, la careta, el buen humor: es lo transitorio, lo que pasa, lo que engaña; la muerte, el sepulcro, la ceniza es lo cierto, lo seguro, lo que llega irremediabilmente. La muerte, á más de ser segura, pero incierta, responde de nuestro fin y ella decide de nuestra felicidad ó nuestra desgracia eterna.

LA MÁQUINA DE LA VIDA

Durante todo el invierno, en el piso por bajo del tejado, sonó una cancioncilla.

¿Vivia allí una golondrina? No; vivia una obrera.

¿Cantaba alegres coplas? No; era su máquina de coser la que acompañaba una cancion monótona y áspera: la severa cancion del trabajo.

Amanecía, anochecía. Y siempre el mismo ritmo triste retumbando en el techo. Sólo al mediodía paraba la aguja para que comiera la boca.

Colocada la máquina junto á la ventana, recibia la luz del cielo y las caricias de su dueña. No sabia á cual de las dos cosas dar la preferencia.

Porque la mano de Rosa, aunque picoteada por la costura y desecada por el frio, tenía suavidades de ala de pájaro.

Era, además, incansable.

Muchas veces, es verdad, tenía que permanecer ociosa. Entonces la máquina de coser enmudecía, la ventana se cerraba, no chiporroteaba el fogón-bajo, la sartén que frie ó el puchero que guisa.

Un dia subió el precio del pan y la máquina de Singer aumentó su traqueteo; otro dia subió el precio de la carne, y la máquina aumentó sus dentelladas; otro en fin, la patata, siempre asequible al bolsillo del pobre, subió también de valia, y la máquina de hierro suspendió su melancólica sinfonia.

La máquina de carne se había descompuesto.

Y Rosa dejó su guardilla, y se fué por esas calles, buscando las

puertas donde la caridad suele esparcir algunas de sus migajas.

¡La caridad! La pobre muchacha no servia para otra cosa.

Rosa no era más que una máquina de la vida.

Una rosa de invierno, sin perfumes sin colores, pero con muchas espinas.



MARZO

El mes ventoso, que con su compañero Abrif Huvioso, sacan á Mayo florido y hermoso.

Este es el mes en el que hace su aparición la Primavera con su brillante y multicolor sequito de flores, pájaros y frutos que hacen de la tierra un vergel, del bosque el, mas hermoso templo de la naturaleza, y de cada jardín un Edem, de cada huerto un paraiso, y de cada trozo de terreno donde algo verdea, un oasis que alegra la vista ensancha el alma.

¡Primavera! A tu solo anuncio vuelven las africanas golondrinas á hacer su nido en los legendarios aleros y á rozar con el ala la ventana de la joven que la mima y la acaricia.

Huye el Invierno taciturno y concentrado, y orea las frentes la primaveral brisa que difunde por el cuerpo alegría, bienestar, salud y el contento de vivir.

Transfórmase la naturaleza toda con la presencia de la Primavera; vistense de frondosas hojas los árboles fríos y escuetos

